

## **La Historia Natural del Reino de Guatemala, de fray Francisco Ximénez, entre patria criolla y utopía americanista**

Catherine Poupeney Hart  
Université de Montréal

La toma de conciencia y la expresión de una especificidad americana se ha valido de un canal abierto muy temprano por los exploradores y administradores europeos de los nuevos territorios reivindicados por la corona española: el de los escritos sobre la tierra. Iniciado con Cristóbal Colón, cuya sugerencia del espacio americano como paraíso terrenal o cornucopia proveerá una tópica contrarrestada por la del suelo y el cielo ingratos de la zona tórrida, trabajado muy exhaustivamente por Fernández de Oviedo (*Sumario de la natural historia de las Indias, Historia general y natural de las Indias*), y sistematizado a partir de los cuestionarios que darán lugar a las llamadas relaciones geográficas, este "discurso del espacio" (García-Bedoya 2000: 135) se ve apropiado desde una perspectiva americana: efectivamente la relación determinista entre los astros, el clima, la tierra, por una parte, y los habitantes, por otra, establecida por una doxa ambientalista<sup>1</sup> que enfocaba negativamente a América, llevó a los residentes de las Indias occidentales que se veían

---

1 Véase Urteaga, 1993 y Lavallé supra.

estigmatizados a emprender una apología y defensa del continente, y, por ende, de sus habitantes.

Con respecto a este “discurso del espacio americano”, surge una serie de interrogantes. ¿Cuáles son las modulaciones y las funciones particulares de un esquema (una estrategia, unos lugares comunes) que tiende a reproducirse a lo largo del continente y de los siglos? ¿Hasta qué punto dependen de un matiz regional de la política imperial? ¿Hasta qué punto de la afiliación institucional de los autores, de sus vínculos con la metrópoli? ¿Cómo dialogan los textos con los saberes institucionales (o en vía de institucionalización) de su época? ¿Con saberes alternativos (por ejemplo autóctonos)? ¿Cómo se conjugan verdades reveladas y observación?

Propongo iniciar este recorrido con el examen de uno de los textos iniciales de las letras centroamericanas, la *Historia natural del Reino de Guatemala* del fraile dominico Francisco Ximénez. Escasos datos biográficos tenemos sobre este autor. Como observa uno de sus críticos, “su personalidad no le condujo a ejercer importantes cargos dentro de la Orden que merecieran ser recogidos por otros cronistas conventuales” (De la Torre 1991 : 191), y nos tenemos que basar sobre todo en los elementos que él mismo provee en sus escritos. Nacido en Écija en 1666, llega a Guatemala a los 22 años como misionero (novicio de la Orden de Santo Domingo). Allí pasará toda su vida (muere hacia 1730), habiendo desempeñado cargos en la capital, entre ellos el de procurador general, y logrado los títulos de predicador general y presentado; lo encontramos también prior en San Salvador y cura doctrinero en varios pueblos del Reino (Sáenz 1977, Rodríguez Cabal 1986). Es justamente en uno de estos pueblos, Santo Tomás Chuilá (Chichicastenango), donde Ximénez, por los años 1701-1703, descubre el manuscrito conocido como *Popol Vuh*. Haber rescatado y traducido este texto sagrado pone en evidencia la doble preocupación intelectual –lingüística e historiográfica– del autor. Se ha podido

afirmar que "todo el trabajo de Ximénez tenía un sentido eclesiástico : trataba de ayudar a los religiosos doctrineros en su labor entre indígenas" (Sáenz 1977, XX), y fue ciertamente éste el punto de partida de sus actividades de investigación y escritura, aunque no se quedó en un nivel práctico<sup>2</sup>. Efectivamente dejó obras de envergadura en los dos ramos mencionados: por encargo de sus superiores y como complemento de la obra homónima de fray Antonio de Remesal (1619), escribió una *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*<sup>3</sup>, que constaba de siete libros<sup>4</sup>. En cuanto a su obra lingüística, se puede dividir, aclara Carmelo Sáenz de Santa María, "en dos grandes sectores : el uno corresponde a las *Historias del origen de los Indios* [el llamado *Popol Vuh*]; el otro puede a su vez subdividirse en estudio teórico de las lenguas quiché-cakchiquel-zutuhil; y aplicación práctica de este conocimiento al ministerio doctrinal con los indígenas" (Sáenz 1977, XLVIII).

A pesar de pertenecer a una de las figuras señeras de las letras guatemaltecas, la *Historia natural del Reino de Guatemala* sigue siendo relativamente ignorada por la crítica, nacional e internacional. Una obra clave para el periodo, el ensayo de Severo Martínez Peláez, *La Patria del criollo*, no la menciona, y sin embargo está dedicado en gran parte a la *Recordación florida* de Fuentes y Guzmán, obra anterior de menos de

- 
- 2 Deja constancia concreta de la ambición de su propósito el que mandara dos de sus obras a Europa para que se imprimieran (la *Primera parte del Tesoro de las Lenguas* así como el primer y el segundo tomo de la *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*) (Sáenz 1985, 9).
  - 3 Se trataba en efecto de reafirmar la labor pionera de los dominicos en la evangelización inicial de Guatemala, frente a las alegaciones contrarias expresadas por el franciscano Francisco Vázquez en su *Chronica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala* y el cronista criollo Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán en su *Recordación florida* (Sáenz 1977 : XXXIV).
  - 4 Se ha perdido el tercero, y se inició sólo en 1929 la publicación de la obra, inaugurándose así la prestigiosa serie de la Biblioteca Goathemala de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

un cuarto de siglo, y de la que subraya el crítico guatemalteco los resortes de la preocupación naturalista. En cambio sí se refiere Fuentes a la *Historia de la Provincia*. André Saint-Lu es el único, que yo sepa, en haberle dedicado una atención sistemática y perspicaz, en dos artículos publicados en 1983 y 1986. Fue "ignorada" la *Historia natural* tal vez por no haber encontrado su público académico: por no tener evidentes preocupaciones historiográficas o estéticas, por versar sobre cuestiones de interés secundario para los antropólogos –descripciones de fauna, flora, paisajes–, por mantenerse en ámbitos prácticos de la realidad, con un cierto grado de anecdotismo<sup>5</sup>. Es por lo tanto sólo una práctica de diálogo interdisciplinario, entre especialistas de literatura colonial (entendiendo literatura con un criterio abierto al "texto de cultura") (Mignolo 1982: 57), historiadores, antropólogos, etnobotanistas, en particular, etc. la que permitirá redescubrir textos como éste.

Entre una perspectiva "imperial", apegada a los intereses de la Corona española en América, y una postura criolla, defensora de la clase encomendera y terrateniente, y emblemáticamente manifestada en la *Recordación florida*, ¿qué otras vías caben en la Guatemala letrada de principios del siglo XVIII? Una sería la opción americanista<sup>6</sup>, tal como se

---

5 Si tomamos el solo caso de lo literario, la exclusión crítica no ha podido ser más explícita. Efectivamente, al hablar de los cronistas Vázquez, Fuentes y Guzmán, Ximénez, en su importante *Historia de la literatura guatemalteca* (1981), Francisco Albizúrez Palma puntualiza que "estamos ante un conjunto de obras de indudable valor para el conocimiento de la época colonial, incluso, precolombina, textos cuyo análisis debe caber, sin duda, dentro de una historia de la cultura guatemalteca, pero cuyo valor literario, según se desprende de su lectura, es nulo." Y continúa, haciendo uso de la negrita, para recalcar con más fuerza todavía su posición: "No los juzgamos **significativos** en la literatura nacional, no sólo por su índole (son obras de erudición, no de creación artística), sino porque aun en su condición erudita no tienen características capaces de otorgarles un cierto interés estético. Además, estas obras no establecen una tradición ni ponen en marcha un proceso; en otras palabras, no son **fundadoras** de nuestras letras ni **jalones** importantes en el crecimiento de éstas." (Albizúrez 1981: 71).

6 Concuerdo con André Saint-Lu, quien es el primero en haber caracterizado así esta perspectiva (1983, 1986).

halla encarnada en la *Historia natural*. ¿Cómo se afirma con respecto a las otras? ¿Representa un camino practicable? Esbozaremos un cuadro de la organización general del texto y sus características más sobresalientes, antes de centrarnos en el "Prólogo", por la respuesta que pueda darnos a estos interrogantes, como lugar privilegiado de enunciación de un programa.

Conservado en la biblioteca de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, el manuscrito de la *Historia Natural del Reino de Guatemala* ha sido editado por primera vez en Guatemala en 1967, en el marco de las conmemoraciones del tricentenario del nacimiento del autor. El título por el que se conoce la obra no es original, y aunque se ha considerado que convendría agregarle "el de 'Historia Natural de las Provincias de Chiapa y Guatemala'" (Herrera 1967: 25), no debemos olvidar que la perspectiva de Ximénez se quiere claramente continental: aunque tiende a proyectar sobre el conjunto de América condiciones climáticas, orográficas y otras propias del altiplano guatemalteco, abarca hasta Nueva España, el Reino de Lima, el Gran Río de la Plata, la Nueva Francia ...

Obra trunca (sin carátula, ni conclusión, ni índice), su prólogo y el orden adoptado dejan suponer, sin embargo, que es poco lo que falta: trece "Títulos" (o capítulos), que siguen la división clásica de los tres reinos de la naturaleza —animal, vegetal y mineral—, tratan desde los "Animales", propiamente dichos (los mamíferos), las "Culebras", "Aves", "Abejas", "Hormigas", etc. "Árboles", "Flores", etc., o sea, en orden descendente y sin rigor excesivo, de los "vivientes sensibles" (fuera de los "racionales"), y luego "vegetables" o "insensibles" (Ximénez, 135), hasta las "Piedras", y los "Minerales"<sup>7</sup>. Si parece

7 El orden exacto seguido es éste: "Animales", "Culebras", "Aves", "Abejas", "Hormigas", "Montes y volcanes", "Aguas", "Peces", "Sabandijas chicas", "Árboles", "Flores", "Piedras", "Minerales". El criterio de selección parece haber sido la singularidad del objeto con respecto a Europa, y, en la mayoría de los casos, su proximidad a la experiencia personal, directa o indirecta, del autor.

presentarse el texto, básicamente, como un catálogo, ofrece de hecho a su destinatario (el "cristiano lector") un discurso entre epidíctico (sobre "criaturas") y didáctico (sobre "géneros"), entre sermón e inventario científico, con muchas ocasiones de acercarse al quehacer cotidiano de un cura doctrinero entre indios.

Obra de transición en la reorganización del zócalo epistemológico que se verifica a lo largo del siglo XVIII, la *Historia Natural* de Ximénez intenta conciliar propósitos y metodologías procedentes de universos encontrados<sup>8</sup>. Como es propio para la obra de un religioso, el objetivo declarado de la *Historia natural* es espiritual (el "fin que pretendo en aquesta obra, [...] es que alaben y bendigan al soberano hacedor" 45)<sup>9</sup>; de ahí que cada objeto descrito sea enfocado como "pregonero mudo" (45, 164) de la Divina Providencia. Se trata de un aspecto de la espiritualidad que otra obra de Ximénez reconoce en la cultura indígena y presenta como lo propio del hombre: esta capacidad, y obligación, de rendirle gracias al creador la vemos expuesta en la transcripción de las antiguas historias del Quiché contenida en la *Historia de la Provincia* (1977: I, III, 89). Sin embargo, y difícilmente podía ser de otro modo, la fuente directa de inspiración de Ximénez es europea: la *Introducción del Símbolo de la Fe* de fray Luis de Granada. Se trata de una referencia explícita que responde a ciertas preocupaciones de nuestro autor que intentaremos aclarar. Efectivamente, se ha podido notar el carácter secundario en la perspectiva de un misionero de una empresa

---

8 Así su método oscila entre una fuerte conciencia de las limitaciones del entendimiento humano (con respecto a lo sobrenatural, a lo divino), la dependencia de las Escrituras y el paradigma de la semejanza (Foucault 1966, 32 y sig.) (véase como ejemplo el recurso a las figuras de "simpatía/antipatía", 168, y la "analogía" 271). Sin descartar el papel de primer plano de la observación, con alguna que otra experimentación elemental.

9 Son términos muy similares los que emplea José de Acosta en su *Historia natural y moral*: "El fin de este trabajo es, que por la noticia de las obras naturales que el Autor tan sabio de toda naturaleza ha hecho, se le dé alabanza y gloria al Altísimo Dios, que es maravilloso en todas partes." (1987: 58).

que versara sobre naturaleza<sup>10</sup>. Aparte de que la *Historia natural* es una obra tardía, realizada por el fraile cuando ya había cumplido con creces con su responsabilidad, elaborando una historia de la orden en Guatemala y material (diccionario, gramática, catecismo etc.) que facilitara la labor evangelizadora, es posible que este recurso a la gran figura de la orden dominica le proveyera un respaldo institucional, así como una justificación personal<sup>11</sup>. Además, en un contexto probable de acceso limitado a modelos relacionados con la historia natural<sup>12</sup>, es posible también que la *Introducción* le inspirara un marco de exposición sistemático situado en las antípodas de esta "ensalada de todas hierbas" que constituye para él la *Recordación florida* (*Historia de la provincia* I, XL, 134), y de la que supone Saint Lu que fue de hecho su fuente directa de inspiración (Saint-Lu 1986 : 30). Y, añadiríamos, su *repossoir* (el antecedente directo contra el que se construye el proyecto, pero al que se castigará por el silenciamiento de su aportación)<sup>13</sup>.

La perspectiva encomiástica que vertebra la empresa de fray Luis no deja de entrar en conflicto con dos aspectos

- 
- 10 "Por lo expuesto [en el Prólogo], en la escritura descriptiva de la naturaleza, pudieran intuirse que la concesión y permiso de sus superiores para dedicarse a tal obra, no fue del todo unánime; es indudable que pudieron argüir opiniones sobre que existía más premura y urgencia de dedicarse al estudio de las lenguas y la preparación de catecismos para explicar la doctrina cristiana." (Herrera 1967 : 14).
- 11 El prólogo de la *Primera parte del tesoro* da una buena idea del criterio de servicio, de utilidad, que parece haber sido una preocupación auténtica: "He emprendido esta obra [la redacción del *Tesoro*] gustoso por hacer servicio a Dios y a mis prójimos y **ocupar el tiempo en cosa de que Dios no me tome estrecha cuenta**, movido de la grande falta que hay de vocabulario copioso destas tres lenguas" (Ximénez 1985, 43)(Subrayamos).
- 12 Lo cual no quiere decir que la obra de Plinio no funcionara como base de referencia : la prueba más obvia de ello la tenemos en el inicio de la enumeración de Ximénez, con la danta, de la que apunta "que sin duda es el elefante" (51). Con este mismo animal empezó su inventario el naturalista latino, y aquí parece preferir Ximénez el peso de la autoridad libresca al de la más elemental observación.
- 13 Este silenciamiento contrasta con la presencia obsesiva de Fuentes (y su "muy amigo" Vázquez) en la *Historia de la Provincia*. No sólo le reprocha el haber minimizado el papel fundacional de la orden de Santo Domingo en la historia el Reino de Guatemala, el ser representante de la aristocracia

claves de la obra de Ximénez. El primero, que salta a la vista desde el Prólogo, es la desviación que opera con respecto al modelo "granadino" tal como lo ha resumido J.M. Balcells:

Fray Luis, partiendo de una concepción teleológica del mundo natural, atiende con preferencia a aquellos aspectos de la naturaleza que más certifican, por sus características, la grandeza, sabiduría, poder, bondad y providencia de Dios, así como la belleza divina, propiciando por esta vía la dimensión contemplativa del hombre. Como ilustración de estos atributos o perfecciones, el dominico pasa revista, por el procedimiento de la teología afirmativa, a los rasgos centrales del mundo mayor y de sus partes básicas, como son el sol, aire, tierra, plantas y animales, fábricas todas que proporcionan nuevas de la omnipotencia del Creador, aunque insiste en que los corpezuelos más diminutos del ámbito animal declaran aún más su sabiduría y generosidad, a causa de un artificio más primoroso cuanto más extraordinaria es su pequeñez. (1989 : 69)

Si alabanza de la creación divina hay en la *Historia* natural, llama todavía más la atención la que realiza con respecto a la singularidad de América, que le hace sobrepasar al Viejo continente en prácticamente todos los dominios<sup>14</sup>. Entra también en desajuste la perspectiva encomiástica cristiana con otro propósito declarado en el "Prólogo" bajo la forma de un contrato de veridicción, un propósito didáctico, que se podría caracterizar como protocientífico:

---

criolla ("explotadora" de las poblaciones indígenas), sino también el haberse apropiado ilegítimamente del título y función de cronista o historiador, produciendo una obra fantástica y desordenada. Así concluye el Libro primero : "Son tantas las falsedades, como se irán viendo de aquesta Crónica y el ningún orden que lleva, que a la verdad yo no le tomo pies ni cabeza; pero no es mucho que mi corto talento se ofusque con aqueste libro que no merece sino el título de *Libro de Caballerías*, porque tal desorden no se verá en historias [...]" (I, XLII, 184).

- 14 Un ejemplo entre muchos, en el que se explaya la imagen edénica, tópica, del "nuevo" continente: "[...] con mucha propiedad se puede decir que aquesta es la tierra en que corre la miel y la leche en arroyos [...]" (107-108).



aunque personalmente no he lustrado todas las partes de aquesta América, para hablar de todo lo que digo como testigo de vista, he andado, visto y observado lo bastante y mucho más he sabido de personas fidedignas, y ayudado con lo que hallo escrito de autores fidedignos pueda dar alguna noticia de las maravillas con que el Autor sobrenatural ha ilustrado aquesta America. (1967 : 44)

Dos soluciones parece presentar el texto a lo que (sobre todo desde una perspectiva moderna, tal vez) se percibe como tensión entre los dos registros –sagrado e intelectual– : la primera consiste en definir dos grandes ámbitos, regidos según relaciones incomensurables de causalidad : lo natural / lo sobrenatural. La otra se inscribe de lleno en la tradición retórica, en la que tanto el autor como sus lectores iniciales se encuentran inmersos, subrayando la diferencia de propósito: a medida que avanza el texto, los preámbulos de los diferentes capítulos, que anuncian las temáticas particulares remitiéndolas a la dimensión espiritual de la obra, tienden a escribirse en estilo sublime, repleto de figuras de estilo. Lo vemos claramente en este extracto, sacado del Preámbulo al Título VI, “De los montes y volcanes”:

Y lo mismo se hallará por todas partes de montes eminentísimos, e inaccesibles, y al mesmo paso barrancas profundísimas, por donde el Divino Hacedor dió salida a las muchas aguas con que su Divina Omnipotencia riega todo aqueste guerto, que se puede llamar de delicias, así por lo benévolo de su temperamento, como por la gran fertilidad, de sus incontables frutos como por la frescura de sus grandes y caudalosos ríos, compuestos, que los muchos que de las eminencias de los montes baxan desatados en arroyos de plata, y de cristal. (135)

A continuación, el cuerpo mismo del inventario, que corresponde a la descripción de los objetos animados e inanimados de la naturaleza, es redactado en estilo templado (o llano):

Pero el que más tira a remedar a la seda de España es un gusano que he visto aquí en Zacapulas, que se cría en unas higueras, que aquí tengo en el claustro. Y será como de dos dedos de largo, y grueso en buena proporción. Por arriba es blanco, y de medio

costado los pies y barriga es acanelado, haciendo onda un color con otro. Tiene sobre la trasera el piquito como los gusanos de la seda de España, pero en el cuerpo le hace otros piquitos por los costados y el lomo. (222)

La perspectiva encomiástica nunca está muy lejos, por cierto, del registro meramente descriptivo o de la narración de anécdotas ilustrativas, y tiende a producir una construcción claramente idealizada del Nuevo Mundo. Sin embargo, aunque ciertamente vinculable con las posiciones lascasianas (y su adhesión al postulado generalizado de un determinismo ambiental que afectaría las capacidades físicas y mentales de los humanos), dicha construcción no se halla puesta de manera tan clara al servicio de la defensa de la dignidad del Indio. Mientras encontramos (tal vez aun más en la *Historia natural* que en la *Historia de la Provincia*) una crítica feroz de la administración colonial, y de la arrogancia y la desidia de los Españoles radicados en América, no opera el discurso, por otra parte, ninguna idealización notable del indígena: aparece éste sin pasado (o casi), y ciertamente sin futuro. Sólo en su cotidianeidad de ser actuante en pequeña escala, informante de un medio que conoce bien, pero sobre el que no parece tener un impacto notable, y como ser sufriente, necesitado de atención en sus funciones más elementales<sup>15</sup>.

¿Cómo calificar por lo tanto la postura de Ximénez? No se puede en ningún caso caracterizarla como fenómeno de criollización, lo cual implicaría, como en Fuentes y Guzmán,

15 Si atribuye el locutor un alto y específico nivel de conocimiento de la naturaleza a los indígenas, éstos parecen mantenerse en un estado constante de pasividad : a pesar de ser "muy científicos en cosas del campo" (110), dependen del misionero para la aplicación útil de dicho saber ("Esa [fruta del piñón] es mi botica para con aquestos pobres, que como no saben de medicinas, no tienen más médico que al P[adre]" 253). No menciona el misionero ni su actuación sobre la naturaleza (como la domesticación de las especies, el maíz, por ejemplo, presentado aquí como don de la Divina Providencia; o las actividades de siembra y cosecha), ni sus realizaciones del pasado : la preocupación de Ximénez por los vestigios arqueológicos, sin ser nula (327-328), dista mucho de la que encontramos en un Fuentes y Guzmán (Chinchilla Mazariegos 1999).

la defensa de unos intereses, americanos, es cierto, pero intereses de clase. ¿Qué implica entonces su innegable “americanismo”? Quisiera completar esta apreciación con un examen del autodenominado “Prólogo”, del que darán una buena idea las primeras frases del texto:

Feliz éxito me prometo, dando principio a aquesta obra en el festivo día en que N[uestra] S[an]ta M[adr]e Igl[esi]a celebra las glorias de la más fragante Rosa, mi querida singular Patrona y M[adr]e, porque siendo descripción de la[s] maravillas de naturaleza de aquesta America con que el Divino hacedor la enriqueció ya con la diversidad de fieros animales, aves, y demás vivientes, que pueblan, y habitan sus inmensos desiertos; y ya de los diversos árboles, yerbas, flores y plantas que adornan y hermosean la tosa rusticidad de sus inmensos e inaccesibles montes, valles y barrancas de que se compone toda aquesta America, ya de las piedras y otras maravillas que toscamente se adivinan con singular belleza, tan singulares y propias de aquesta inmensa quarta parte de el mundo, todo lo qual el Divino Esposo hacedor de todo, sujetó al imperio de su querida Esposa Rosa, por privilegio singular de la gracia, para que a todas aquestas criaturas las ocupase en las alabanzas de su Divino Artífice. (1967, 43-44)

El prólogo se inicia con unas palabras que lo sitúan como anterior a la elaboración del texto<sup>16</sup>. En una práctica que se asemeja a las dedicatorias a la Virgen de la literatura de viajes marítimos<sup>17</sup>, en la que el locutor, antes de emprender un viaje azaroso, se coloca bajo la protección de una figura

16 Que se trate de un recurso ficticio, de un artificio, lo evidencia la discrepancia entre la fecha anunciada en el título de la dedicatoria del Prólogo (“De aquesta cassa de Zacapulas, y lo dedica a la Presidenta y S[e]ñora de las plantas s[anta] Rosa de S[an]ta Ma[ria] mi madre Año de 1722” y la mención reiterada de 1721 como presente de la escritura (153, 205).

17 Fuera de unas contadas excepciones en las que se observa un auténtico desarrollo poético del “topos”, en la mayoría de los diarios marítimos dicha dedicatoria se limita a asociar a Dios y a la Virgen en una fórmula estereotipada de tipo “Diario que con el favor de Dios y de su Ssma. Madre [de los Dolores etc.] comienza a hacer [ va a ejecutar, o pretende hacer] D[...].” (véase Ms 170, fol 2; Ms. 192, fol. 2 etc., Museo Naval, Madrid). Sin querer exagerar la importancia de esta analogía entre el Prólogo de la *Historia Natural* y las dedicatorias

femenina 'sagrada, figura materna ("Santa Rosa mi madre [...] mi querida singular Patrona y Madre")(43), solicita la atención y la emoción de su lector, y le anticipa la disposición (paratáctica) y el contenido de la información ofrecida, anunciándole un recorrido por "aquesta inmensa quarta parte de el mundo" (44), que dará lugar a un inventario de "fieros animales, aves [...] árboles, yerbas, flores [...] montes, valles y barrancas [etc.]" (43).

En lo que atañe a su disposición general, el prólogo a la *Historia natural* junta dos modalidades, la dedicatoria (a la Santa) y el proemio al lector (cristiano), que suelen ser el objeto de un tratamiento aislado en otras historias naturales o informes americanos : es también lo que propone Ximénez en la *Primera parte del Tesoro*, donde el preámbulo consta, por una parte, de una "Dedicatoria a la Virgen del Valle", patrona de Écija, ciudad natal del misionero, y de un "Prólogo" que introduce, muy sistemáticamente, el componente intelectual del proyecto. La fórmula escogida para la *Historia natural* pone de relieve, en cambio, la centralidad de la figura de Santa Rosa de Lima, ya que aparece tanto al inicio como en la conclusión de esta secuencia inicial del texto.

Si no deja de sorprender un poco al lector moderno dicha invocación a la santa peruana para introducir una materia explícitamente centroamericana (por designarla o enfocarla según criterios modernos, otra vez), una primera explicación la hallamos en los vínculos biográficos de la santa, terciaria de Santo Domingo, y la propia afiliación de nuestro autor a la orden de predicadores, así como también, posiblemente, en el afecto particular que sintió el misionero por el Beaterio de Santa Rosa en Guatemala, "colegio de 'niñas de

---

marítimas, notemos la familiaridad del Padre Ximénez con los viajes en barco : en su ida a Guatemala, por supuesto, y en su tentativa, malograda por la presencia de fuertes temporales, de viajar a España en los meses que precedieron la redacción de la *Historia natural*. Muchas de las observaciones contenidas en la obra fueron justamente recogidas durante su viaje a Vera Cruz y Campeche y el camino de regreso por tierra.

la primera nobleza” (Sáenz XXIII), del que fue vicario durante más de veinte años (Rodríguez Cabal 1986, 45). Cabría también recordar, y no es lo de menos, que, desde 1670, Santa Rosa había sido nombrada patrona de América y no solamente del Perú (1669). La referencia inicial a su nombre parece actuar por lo tanto como anticipación y justificación de una ampliación del marco geográfico de la obra: autoriza una perspectiva más continental. De hecho, incluye Ximénez menciones de fenómenos naturales propios de otros ámbitos –novohispanos y peruanos, en particular–, y por otra parte recalca constantemente la homogeneidad o peculiaridad continental de la mayoría de las especies enumeradas.

Otra explicación complementaria de la elección de la santa como “protectora” de la empresa escritural la encontramos en la adecuación –estamos en el ámbito retórico del decoro– entre las imágenes vinculadas tópicamente con la santa y la temática tratada. Efectivamente, tanto los episodios de la biografía de Rosa conservados, o recreados, por su hagiografía<sup>18</sup>, como las metáforas asociadas con su nombre (la “más fragante Rosa” del “Prólogo”)<sup>19</sup>, remiten reiteradamente al dominio de lo vegetal, de lo telúrico, ámbito privilegiado en la *Historia*.

Además de estas asociaciones evidentes, nos parece relacionarse la invocación a Santa Rosa con otros niveles de la experiencia americana, niveles seguramente más problemáticos en el contexto colonial y más difíciles de circunscribir analíticamente. Históricamente, la exaltación colectiva de ciertas figuras religiosas femeninas está estrechamente vinculada con la emergencia de sentimientos (proto)nacionales en América: es lo que atestigua el trabajo clásico de Jacques

18 Recuerda Luis Millones la importancia, en el “listado de episodios que se repiten en la hagiografía de Santa Rosa”, de “su relación con la naturaleza” y la mención de “las plantas y animales de su huerto” (1993: 56).

19 “Esta santa es la primera flor que Dios nuestro Señor había sido servido plantar en su Iglesia” es un ejemplo de la típica metáfora floral vinculada a santidad con la Santa (Leonardo Hansen, cit. por Luis Millones, 1993: 39).

Lafaye sobre *Quetzalcóatl y Guadalupe*, cuyo subtítulo no podía ser más explícito: *La formación de la conciencia nacional en México*. Comparando la fortuna respectiva de la Virgen de Guadalupe y la de Santa Rosa de Lima, y retomando la lectura que hizo del fenómeno Elena Vargas Lugo, Luis Miguel Glave llega a conclusiones interesantes para el texto que nos ocupa: "Es importante notar que el siglo del barroco en México fue de persecución al culto de la Virgen de Guadalupe, por sus implicaciones criollistas. Ello explica la devoción—autorizada por la jerarquía eclesiástica—al *galardón del cielo* para la evangelización americana, que podía exhibirse como *estrella del Perú*, adornando las fachadas de templos en bultos de piedra, en esculturas y, finalmente, en espléndidas pinturas y sermones barrocos de escritores criollos. Entonces se convirtió en *bandera del criollismo*." (1998: 184)<sup>20</sup>.

Justamente, la antinomia reiterada "aquesta América/nuestra Europa", y la paradoja (la ambigüedad) de un hablante sujeto que exalta un universo ("aquesta América") ajeno a la comunidad discursiva cuya pertenencia reivindicada ("nuestra España"), no dejan de plantear el problema de su posición con respecto a la cuestión colonial. Un elemento del prólogo parece prestarse particularmente a la dilucidación de esta incógnita: el tratamiento estilístico de la temática imperial. No quisiera yo negar el contenido semántico difuso del término hasta el siglo XVIII (Pagden 1995 : 12), ni su empleo reticente para caracterizar a España y sus posesiones de ultramar<sup>21</sup>. Tomando en cuenta este contexto, me parece sin embargo que la presencia del término en el Prólogo

20 Y sigue: "Esta fue una preparación para el guadalupanismo mexicano que, a partir de 1737, cuando se nombró a la Guadalupe como patrona de México, comienza su camino a convertirse en aglutinadora del nacionalismo mexicano [...]" (1998: 185).

21 Se suele preferir la denominación de "monarquía". En cambio, "imperio" conviene perfectamente para designar sistemas más alejados: así, en su obra historiográfica lo usa Ximénez, para caracterizar las federaciones prehispánicas (de hecho, en este caso, habla tanto de monarquía como de imperio: "aqueste imperio quiché y mejicano" (I, 128) "aquesta monarquía de los indios quichées" (I, 129).

no es totalmente inocua (o ingenua), y me atrevo a interpretarla como contradiscurso. En una estrategia consciente o no, se opera un vaciamiento del término de su contenido político (colonial) concreto, borrando por lo tanto la presencia española, y su legitimidad : “[...] aquesta inmensa quarta parte de el mundo, todo lo qual el Divino Esposo hacedor de todo, sujetó al imperio de su querida Esposa Rosa” (44), “Y pues el Divino Autor [...] las sujetó al imperio, y mando de su querida y singular Esposa Rosa [...]” (44). Aparentemente remitido a la esfera de lo sagrado, ese empleo es entonces también susceptible (“subliminalmente”) de una interpretación más terrenal: la exaltación de una perspectiva autónoma sobre América. De este continente se subraya a saciedad la inmensidad (por ejemplo : “no sin fundamento se podía dudar si era cada Prov[incia] otro nuevo mundo”) (44), abriéndose, aunque no llega a formularse, la posibilidad de una nueva propuesta política, que no implique el mismo tipo de subalternidad.

Expresa explícitamente la obra un cuestionamiento del orden colonial español, del que denuncia la brutalidad. Sin embargo, no es, ni mucho menos, la tonalidad que prevalece: se aleja radicalmente la *Historia natural* del ambiente de politiquería y de miedos difusos y constantes (a terremotos físicos y administrativos), propio del mundo urbano colonial tal como lo evoca la *Historia de la Provincia de Chiapa*, cuya redacción es probablemente inmediatamente anterior, por no decir paralela (Rodríguez Cabal 1986, 59-60). Ningún programa efectivo de acción, futuro o presente en la *Historia natural*, ninguna base social evocada que permita su realización: el planteamiento americanista de la obra permanece utópico, espacio textual fuera de lugar, fuera del tiempo.

## Bibliografía

Acosta, José de. *Historia natural y moral de las Indias*. Edición de José Alcina Franch. Madrid : Historia 16, 1987.

- Albizúrez Palma, Francisco y Catalina Barrios y Barrios. T. 1. *Historia de la literatura guatemalteca*. Guatemala : Editorial universitaria (U. de San Carlos), 1981.
- Balcells, José María. "Introducción", en Fray Luis de Granada. *Introducción del Símbolo de la Fe*. Madrid : Cátedra, 1989, 11-98.
- Brading, David A. *Orbe indiano. De la monarquía católica a la República criolla*. México : Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Chinchilla, Rosa Helena. "Humanist Principles in a Colonial Grammar : Francisco Ximénez's Arte de las tres lenguas kaqchikel, k'iché y tz'utujil", *Revista interamericana de bibliografía*, XLIV, 4 (1994), 642-653.
- Chinchilla Mazariegos, Oswaldo. "Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, precursor de la arqueología americana", *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, 74 (1999), 39-69.
- De la Torre y López, Arturo. "Contribución del P. Fr. Francisco Ximénez a una etnografía de los grupos mayas", *Actas del III Congreso Internacional sobre los Dominicos en el Nuevo Mundo*. Madrid : Editorial DEIMOS, 1991, 191-203
- García-Bedoya M., Carlos. *La literatura peruana en el periodo de la estabilización colonial (1580-1780)*. Lima: Universidad Mayor de San Marcos, 2000.
- Glave, Luis Miguel. *De rosas y espinas. Economía, sociedad y mentalidades andinas, siglo XVII*. Lima : Instituto de Estudios Peruanos, 1998.
- Granada, Fray Luis de. *Introducción del Símbolo de la Fe*. Edición de José María Balcells. Madrid : Cátedra, 1989.



- Herrera, Julio Roberto. "Prólogo", en Fr. Francisco Ximénez, *Historia Natural del Reino de Guatemala*. Edición de Julio Roberto Herrera y Francis Gall. [Guatemala]: Editorial José de Pineda Ibarra, 1967, 11-36.
- Lafaye, Jacques. *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*. México : Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Martínez Peláez, Severo. *La patria del criollo*. México: Ediciones en marcha (1973), 1994.
- Mignolo, Walter. "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", en Luis Iñigo Madrigal ed. *Historia de la literatura hispanoamericana: época colonial*. Madrid : Cátedra, 1982, 57-116.
- Millones, Luis. *Una partecita del cielo. La vida de Santa Rosa de Lima mandada por Don Gonzalo de la Maza a quien ella llamaba padre*. Lima : Editorial Horizonte, 1993.
- Pagden, Anthony. *Lords of all the World. Ideologies of Empire in Spain, Britain and France c. 1500-c. 1800*. New Haven & London : Yale University Press, 1995.
- Rodríguez Cabal, O.P., Fr. Juan. *Apuntes para la vida del M.R.P. Presentado y predicador general Fr. Francisco Ximénez, O.P.* (Guatemala 1935). Ed. de Fr. VERNOR M. ROJAS O.P. Guatemala, 1986.
- Sáenz de Santa María, Carmelo. "Introducción", en Fray Francisco Ximénez. *Primera parte del Tesoro de las lenguas Caqchiquel, Quiché y Zutuhil, en que las dichas Lenguas se traducen a la nuestra, española*. Guatemala : Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1985.

Sáenz de Santa María, Carmelo. "Introducción general", en Fray Francisco Ximénez, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*. Guatemala : Sociedad de geografía e historia de Guatemala, 1977, V-LXI (retomada en la edición de 1999 de la *Historia de la Provincia*, I, 29-68)

Sáenz de Santa María, Carmelo. "Estudio preliminar", *Obras históricas de don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán*. Madrid : Atlas, 1969, V-LXXXII.

Saint-Lu, André. "Esprit scientifique et providentialisme dans la 'Historia natural del Reino de Guatemala' de Fray Francisco Ximénez". *Nouveau monde et renouveau de l'Histoire naturelle*. Paris : Université de la Sorbonne Nouvelle Paris III, 1986, pp. 29-42.

Saint-Lu, André. "La 'dispute du Nouveau Monde au Guatemala'", *Etudes sur l'impact culturel du Nouveau Monde*. Paris : L'Harmattan, 1983, pp. 98-110.

Urteaga, Luis. *La teoría de los climas y los orígenes del ambientalismo*. Num. 99 de *geocrítica*. Barcelona : Facultat de geografia i història, 1993.

XIMÉNEZ, Fray Francisco. *Historia de la Provincia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de predicadores*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas : Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 1999. 5 t.

Ximénez, Fray Francisco. *Arte de las tres lenguas Kaqchikel, K'iche', y Tz'utujil*. Edición de Rosa Helena Chinchilla (Transcripción, notas y prólogo). Guatemala : Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1993.

Ximénez, Fray Francisco. *Primera parte del Tesoro de las lenguas Caqchiquel, Quiché y Zutuhil, en que las dichas Lenguas se traducen a la nuestra, española*. Edición crítica de Carmelo Sáenz de Santa María. Guatemala : Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1985.

Ximénez, Fray Francisco. *Historia Natural del Reino de Guatemala*. Edición de Julio Roberto Herrera y Francis Gall. [Guatemala]: Editorial José de Pineda Ibarra, 1967.

Editores Catherine Poupeney Hart y Albino Chacón Gutiérrez  
*Discurso colonial: Construcción de una diferencia americana*

Heredia  
EUNA  
2002